

**"Proponer a los jóvenes una espiritualidad de encarnación:
la experiencia de Acit Joven"**

por Sylvia Cano¹ y Eloísa Montero²

A finales de los años 70 Acit Joven comenzaba su andadura como Movimiento de jóvenes de la Institución Teresiana en España y mirando la realidad de los jóvenes se preguntaba: *"¿quiénes son los jóvenes?, ¿qué problemas viven?, ¿cuáles son sus características? (...) ¿Se puede ofrecer algo que los jóvenes acepten?"* En aquel momento la respuesta era: *"Esta es nuestra osadía y nuestra necesidad: Ofrecemos una alternativa que convoca a una realidad, que es nuestra y es de hoy"*³. Sin embargo, la realidad de los jóvenes, hoy, es muy distinta de aquella de finales de los años 70. Así describe el momento actual el grupo 180º: *"Han borrado el horizonte. Una bala de desgana nos ha atravesado el pecho. Hemos empeñado el Norte. Nuestra brújula fallaba, la rompí y andamos ciegos. Las Iglesias han cerrado por desidia. Por la puerta del mercado ya no cabe la Utopía. Han robado la memoria. Olvidamos quiénes somos, quién nos dio lo que tenemos. Han descuartizado el alma. Tanto tienes, tanto vales, así tienes que entenderlo. Las promesas que me hicieron se esfumaron. Nos quitaron de repente la esperanza de las manos. ¿Quién dirá que estamos vivos? ¿Cómo haré para ser fuerte? ¿Cómo recobrar la rabia? ¿Quién despertará a occidente?"* (180º, 2009)

El panorama es ciertamente muy distinto del de hace 35 años. Un aspecto básico para la supervivencia, poder trabajar, no se vislumbra como factible para un 45% de los jóvenes y la dificultad para acceder a una vivienda o no ser atrapados por las drogas es una preocupación para uno de cada tres jóvenes⁴. Si bien la familia es muy bien valorada (8,9 sobre 10) la religión recibe un triste 2,7 y solo el 1,6% pertenece a una asociación

¹ Profesora de Teología en la E.U. de Magisterio Escuni (Madrid).

² Coordinadora Nacional de Acit Joven, Movimiento de Jóvenes de la Institución Teresiana en España.

³ ACIT JOVEN (1983).

⁴ Cf. GONZÁLEZ ANLEO et al. (2011).

religiosa. Muchos de nuestros jóvenes llegan al Movimiento con la intuición de que existe algo más de lo que les ofrece la sociedad, pero experimentan dificultades a la hora de vivir la fe. Escuchando sus propias palabras, como iremos haciendo a lo largo de la comunicación, constatamos que no resulta fácil pasar de una fe heredada a una fe personalizada en un ambiente que no ayuda, con numerosos y poderosos reclamos a la evasión y la fragmentación, y en el que los mensajes que reciben son frecuentemente hostiles: *"Hoy en día el ser cristiano supone ser un bicho raro (...) ya que parece que tienes que estar explicando continuamente el porqué de tus creencias"; "estamos en una época complicadilla en cuanto expresar y vivir la fe"; "parece que lo que se sale de la norma es lo raro, lo malo, y no es así"; "ser joven y cristiano en el presente es también pertenecer a una minoría"*.

¿Tiene sentido hoy aquella propuesta de finales de los años 70? Creemos que la respuesta es afirmativa. Hoy, como en aquellos comienzos, Acit Joven sigue invitando a los jóvenes a vivir la fe desde una espiritualidad de encarnación, y aquí reside, creemos, una de las claves generadoras de novedad y de oportunidad. Aunque la palabra "espiritualidad" está hoy de moda y goza de buena salud no está de más subrayar algo obvio: cuando hablamos de espiritualidad no nos estamos refiriendo a algo alejado de la vida real y sus afanes, algo a cultivar en momentos de oasis, sino a algo que tiene que ver con la vida del espíritu de cada uno, con aquello que constituye lo más hondo del propio ser. La espiritualidad tiene que ver con lo que configura las motivaciones últimas, los deseos e ideales, la pasión y la mística por la que se vive y se trabaja. La espiritualidad, que se transparenta y se contagia casi sin querer, es lo que vamos dejando como huella y como impronta en lo que vivimos, decimos y hacemos⁵.

Cuando hablamos de espiritualidad cristiana estamos hablando de que el seguimiento de Jesús atraviese todo eso. Hablamos de vida y de compromiso, de valores y de proyectos impregnados, atravesados por el seguimiento de Jesús y los valores del evangelio. Y hablar de espiritualidad

⁵ PAGOLA ELORZA, J.A. (2010) cf. p. 35.

(cristiana) de encarnación está indicando el modo, el cómo y el desde dónde vivir este seguimiento: encarnados, entrañados, mezclados en la sociedad que nos toca vivir, compartiendo con nuestros contemporáneos búsquedas, certezas e interrogantes. La realidad cambia, pero nuestra propuesta consiste, precisamente, en acompañar a los jóvenes en su realidad y ayudarles a hacer una lectura creyente de los acontecimientos que les rodean. Les proponemos una espiritualidad que les ayuda a entender la realidad y la vida cotidiana como espacios de salvación y de oportunidad, como espacios en los que son llamados a crecer como personas y como creyentes. Desde Acit Joven, bebiendo de la espiritualidad de la Institución Teresiana, les invitamos a contemplar la realidad, con una mirada positiva y fecunda a la vez que crítica y responsable; realidad en la que es posible escuchar la llamada a ser instrumentos de Dios, en la que habita la presencia sanadora y transformadora del Espíritu de Jesús.

Martín Velasco, parafraseando aquellas conocidas palabras de Rahner – “el cristiano del mañana será místico o no será cristiano”- señala la necesidad y la urgencia de la mística –de la experiencia espiritual- para una auténtica realización humana, y añade: *“la aportación de este rasgo por parte de los cristianos requiere (...) el paso de un cristianismo heredado y conservado a un cristianismo personalizado, centrado en la experiencia personal que requiere la fe verdadera, y capaz de transformar los hábitos del corazón, es decir, las actitudes fundamentales ante la vida, y la misma forma de vivir”*⁶. Pues bien, es cierto que los tiempos han cambiado, y mucho, en estos 35 años de vida del Movimiento y en los 100 años de vida de la Institución Teresiana y, sin embargo, este sigue siendo el reto para nosotros: proponer a nuestros jóvenes un horizonte de sentido en el que crecer y comprometerse, un camino de crecimiento personal y maduración en la fe, un talante y un estilo, una espiritualidad: i) centrada en Jesús; ii) al estilo de los primeros cristianos; iii) comprometida en la promoción humana y transformación social. Con la oración, el estudio y el trabajo como medios insustituibles.

⁶ MARTÍN VELASCO, J. (2010) p.89.

Hacia ahí van encaminadas nuestras propuestas de trabajo en los grupos, en las jornadas de verano, en los Encuentros Nacionales. En el itinerario que ofrecemos desde Acit Joven es muy importante la vida del grupo como espacio de formación, oración y contraste. Ahí se va construyendo el sentido de comunidad creyente (grupal, de Movimiento/Institucional y eclesial) en el día a día. Las jornadas de verano, lugar de encuentro con jóvenes de otras ciudades, complementan al grupo, ofrecen una referencia más amplia y son experiencias con vocación de ser significativas que ofrecemos con el deseo de ir transformando esos hábitos del corazón. Así, en el arco de la etapa de Profundización (de 16 a 19 años) ofrecemos una triada de jornadas de verano en las que comenzamos por invitarlos a vivir una experiencia de voluntariado en una realidad desfavorecida como San Cristóbal de los Ángeles (Madrid) para acabar en una realidad rural pobre, aislada y sencilla como la de las aldeas cercanas a Yeste, en Albacete, donde lo gratuito y la relación con la gente del lugar es lo central de la experiencia. En medio de este arco, se encuentran las jornadas de Covadonga: jornadas centradas en la oración y en las que se plantea qué implica la opción personal en el seguimiento de Jesús. Sensibilizar el corazón, escuchar al Dios que nos habita, descubrir el regalo de lo gratuito... Este es el preámbulo a la etapa que se abre ante ellos con un nombre que de entrada interpela y, en ocasiones, asusta: la etapa de Compromiso-Militancia.

Para los jóvenes adultos del Movimiento, los militantes, las experiencias de oración y formación llegan, además del grupo, a través de los llamados encuentros de militantes, en los que intentamos crear espacios donde contrasten la vida, y en los que puedan sentirse interpelados y llamados a más en el seguimiento de Jesús. Se les invita a ser los verdaderos gestores del Movimiento, que ellos sean los protagonistas. Nuestro último encuentro de militantes en marzo de 2011 tuvo como lema "*¿No arde nuestro corazón?*" Ver a jóvenes rezar, interiorizar y dejarse interpelar por la Palabra, nos confirma en nuestra propuesta. Nos indica que el camino que hemos venido ofreciendo a lo largo de los años previos, efectivamente ha ido preparando la tierra para la siembra. El camino se realiza a distintos ritmos, porque el proceso es personalizado, pero con signos que evidencian

un recorrido: *"Siempre nos hemos dicho que la experiencia de Dios es personal: en algún lugar de nuestro proyecto de pastoral se dice que amar es sacar al otro del anonimato; pues bien, encontrarse con Cristo es sacar a Dios del anonimato, hacerlo presente, y dejarle que se manifieste de la manera única que se manifiesta en cada uno de nosotros. Para mí, encontrarse con Cristo, como les sucede a los discípulos de Emaús, es reconocer la presencia inquebrantable de la Vida. Y este afán por hacer experiencia de Dios, por encontrarse con Él, por reconocer su presencia sin querer que se agote en mí, siento que me une no sólo a todos los miembros de la Iglesia, sino a todos aquellos que buscan, sea por la vía que sea, y que desean ser habitados por esa Vida inquebrantable."*

El documento *"Rasgos del joven AJ"*⁷ recoge la identidad de los jóvenes del Movimiento de la mano de textos de Pedro Poveda y es trabajado en los grupos con asiduidad. Son numerosas las ocasiones y modos en que los textos de Poveda son estudiados, rezados o citados como referencia en momentos de contraste: reuniones de grupo, jornadas, encuentros de militantes, lemas de Encuentros o Asambleas Nacionales. Un ejemplo es el último Encuentro Nacional (octubre de 2010) que tuvo como lema *"... Por eso hablo"*, en clara referencia al texto de Pedro Poveda *"Creí, por eso hablé"*⁸. En las palabras de apertura les decíamos a nuestros adolescentes y jóvenes: *"Al hablar con Pedro Poveda, con sus escritos, (...) nos pregunta: ¿De qué habláis en vuestra vida cotidiana? ¿Qué llena vuestras conversaciones? ¿Cuáles son vuestras preocupaciones? ¿Para qué usáis la palabra? (...) ¿Qué nos propondría Pedro Poveda que hiciéramos, tal y como está la realidad mundial, por causa de la avaricia de unos pocos y la despreocupación de muchos? "... Por eso hablo". Estas palabras de Poveda nos colocan en una situación comprometida, porque no resulta fácil decir una palabra oportuna en el momento adecuado."*

Los textos de Poveda que aparecen en *"Rasgos del joven AJ"* son, por tanto, textos trabajados, actualizados e interiorizados por los jóvenes a lo largo de su recorrido en el Movimiento. Las autoras de la presente comunicación nos preguntábamos qué lectura hacen los militantes de estos

⁷ ACIT JOVEN (2002)

⁸ POVEDA, P. (1920e) p. 131.

textos y cómo les ayudan a vivir la fe. Les propusimos un conjunto de textos⁹ y les pedimos que eligieran los tres **más significativos e interpelantes para ellos a la hora de expresar su ser cristiano desde Acit Joven** y aquel que les resultase **especialmente significativo para vivir la fe en el momento actual**. De sus respuestas hemos extraído las citas que venimos mencionando en este texto.

En el elenco propuesto no podían faltar aquellos que hacen referencia a Jesucristo y a su seguimiento, dimensión esencial sin la cual la espiritualidad no es espiritualidad cristiana. En uno de ellos dice Poveda: *"He aquí mi preocupación constante y ahí van dirigidos todos mis consejos: a que Cristo se forme en vosotros, a que representéis a Cristo, a que seáis en suma, verdaderos cristianos (...) que la vida de Jesús se manifieste en vosotros, (...)"*¹⁰. Los jóvenes reconocen lo nuclear de la propuesta al elegir mayoritariamente los textos que subrayan el cristocentrismo: *"mi fe –dice uno de ellos– parte del Dios hecho hombre en la persona de Jesús, que es el cimiento de mi fe"; "ser cristiano desde Acit Joven –dirá otra– es conocer a Dios, acercarme a él y a su Reino, y todo a través de Jesucristo, sus obras y su mensaje"; "mi ser cristiano significa ser Cristo, es decir, imitar o intentar imitar cómo haría Cristo en cada situación en que me encuentre"*. Poveda, que encuentra en el Misterio de la Encarnación la fuente de la espiritualidad que propone, dice: *"la Encarnación bien entendida, la persona de Cristo, su naturaleza y su vida dan, para quien lo entiende, la norma segura para llegar a ser santo, con la santidad más verdadera, siendo al propio tiempo humano, con el humanismo verdad"*¹¹. Una de las jóvenes comenta: *"las oportunidades y experiencias que ofrece Acit Joven me ayudan a hacer crecer este sentido de espiritualidad encarnada. No tendría sentido una espiritualidad paralela a mi vida, que sólo busco en los grupos o encuentros y que después olvido. Todo lo vivido, orado, y pensado en Acit Joven creo que me tiene que servir e impulsar para integrarlo en mi ser y, por tanto en mi vida"*. También hablan de integración fe-vida expresiones

⁹ Los textos seleccionados se encuentran en la bibliografía citados como textos de Pedro Poveda del libro *"Amigos Fuertes de Dios"* y aparecen en su mayoría en el documento *"Rasgos del joven AJ"*.

¹⁰ POVEDA, P. (1919) p. 96.

¹¹ POVEDA, P. (1915) p. 94.

que señalan la participación en el Movimiento como algo que les ayuda a tener presente a Jesús como referente y criterio en la vida cotidiana: *"Intentar ser lo más parecido a Él me hace acercarme un poco más a descubrir el Dios en que creo. Me hace preguntarme muchas veces, cuando tengo alguna duda sobre qué hacer en alguna situación: ¿Qué haría Jesús ante eso? ¿Cómo reaccionaría? Esto me hace plantearme muchas cosas"*. Y es que la vida cotidiana –para ellos la vida universitaria, el inicio de la vida profesional o de la búsqueda de empleo, el mundo de la amistad y de las relaciones, del ocio y del tiempo libre, del compromiso social y solidario...– son, desde la espiritualidad de encarnación, los lugares donde verificar cómo se va configurando esa identificación con Jesús. Ahí es donde son invitados a hacer la experiencia de vivir en Espíritu.

Son también elocuentes sus palabras cuando comentan otro emblemático texto de la espiritualidad que Poveda presenta a los miembros de la Institución y en el que propone el símbolo evangélico de la sal. Poveda, comentando el versículo de Mateo *"Vosotros sois la sal de la tierra"*, afirma que la misión del miembro de la Institución es *"sazonar lo desabrido allí donde va, en el sitio donde vive, a las gentes con las que trata"*¹². Poveda anima a sus colaboradores a un modo de vivir en medio del mundo al modo de la sal, invisible pero a la vez sazonzadora y sanadora. Se trata éste del segundo texto más comentado, pues prácticamente todos los jóvenes lo han señalado como un texto significativo e interpelante. Ser sal –dicen– es *"la manera de estar presente en el mundo, en la realidad, en nuestro contexto más cercano"*. Ser sal se concreta para ellos en la palabra cercanía: *"intentar ser cercano con los que me rodean, preocuparme por lo que preocupa al resto, intentar ayudar..."*. Dice una de ellas: *"Ser cristiano desde Acit Joven no es quedarse con todos nuestros valores, formación, ideales, creencias, experiencias... No es quedarse a Cristo para uno solo y para su grupo. Es saber sacarlo del interior para con los demás, los de fuera (...) con aquellos que tal vez no comparten nuestros ideales o aún no los conocen (...) Ser sal, tan humilde que pasa inadvertida, que da sabor a las cosas, pero no sabor a sal, sino su propio sabor, que sólo se nota cuando falta o cuando hay más de la cuenta"*. En el mismo sentido, otras

¹² POVEDA, P. (1920c) p.129.

aportaciones conectan la idea de ser sal con una determinada manera de mirar, de ser y de actuar: *"ser capaces de ver todo lo bueno que hay a nuestro alrededor y ser capaces de hacérselo ver a los demás"* y *"si somos y actuamos de una manera concreta es porque dejamos que Dios inspire nuestras acciones y moldee nuestra persona. Este "toque de Dios" se refleja en nuestras acciones, nuestras palabras y nuestra manera de ser y estar en nuestro contexto cercano y en el mundo"*. Estas y otras palabras invitan a continuar el diálogo con ellos, a preguntar, por ejemplo, qué situaciones concretas captan como situaciones desabridas, necesitadas de la sal del evangelio, necesitadas del "toque de Dios"... Una pista de acceso nos la puede dar la mención que hacen a la necesidad de testimoniar que es posible enfrentar la vida con fuerza, que la vida se puede vivir y experimentar como llena de sentido; o cuando mencionan como contravalores la mediocridad, la superficialidad, el desánimo; o cuando expresan que *"en un mundo tan loco, con tantas injusticias y tanta enfermedad, es una necesidad contagiar esperanza e identificar todos esos signos de luz que se encuentran entre nosotros"*. A propósito de este texto sobre la sal y siguiendo la misma idea, una de las jóvenes recuerda otras palabras de Poveda que también encontramos entre los textos propuestos: *"Los hombres y las mujeres de Dios son inconfundibles. No se distinguen porque sean brillantes, ni porque deslumbren, ni por su fortaleza humana, sino por los frutos santos"*¹³. Esta frase -dice ella- contiene la misma idea: ser sal tiene que ver con *"mostrar nuestro ser cristiano mediante los hechos, la obras... que no tienen que ser grandiosas"*. Otras aportaciones completan también esta idea: *"nuestro esfuerzo no tiene que centrarse en ser los mejores en esto, o en lo otro, sino en estar con Cristo. Y los frutos llegan, o llegarán, aunque no los veamos"*.

Los jóvenes expresan con sus palabras la experiencia y la llamada a un modo de ser y estar que no deja de ser paradójico: estar con todos, establecer relaciones de cercanía y de proximidad, siendo, al mismo tiempo, "inconfundibles". Se trata de un modo de presencia que pronto caracterizó a

¹³ POVEDA, P. (1925) p.177.

los primeros seguidores de Jesús¹⁴, y que justamente Poveda propone, en numerosos textos, como modelo para los miembros de la Institución. A propósito de ellos comenta Gómez Molleda que, en el pensamiento de Poveda, el tema de los primeros cristianos "hemos de leerlo en la perspectiva de la espiritualidad de encarnación"¹⁵. Para Poveda, efectivamente, los primeros cristianos testimoniaban el ideal de encarnación en la sociedad que les tocó vivir, y por ello insistía: "*En muchas ocasiones os dije, y ahora os repito, que un perfecto miembro de la Institución no es sino un cristiano perfecto. De aquí mi empeño en que conozcáis cuál era la vida de los primeros cristianos, para que la imitéis con la mayor perfección*"¹⁶. Este texto ocupa el tercer lugar en la elección de los jóvenes, conscientes de que "*en Acit Joven no se vive el ser cristiano desde lo individual, sino dentro de una comunidad que pretende ser como la de los primeros cristianos*". Estos constituyen "*un horizonte de vida en comunidad que no podemos perder de vista*".

Como ya hemos dicho, formar comunidad cristiana al estilo de los primeros es, efectivamente, un horizonte al que tiende el itinerario que se les ofrece. Se trata de un espacio donde la fe y la vida se iluminan mutuamente, donde, en palabras de los jóvenes, "*se aprende a vivir la fe*". Así lo expresa una de las jóvenes: "*(...) es fundamental tener un espacio donde compartir la vida, donde hacernos preguntas, donde escucharnos unos a otros, donde acogernos tal y como somos... un espacio donde compartir nuestra fe con otros y otras. Nos permite ir haciendo camino, seguir creciendo... No somos llamados a estar solos y encerrados...*". En casi todas las aportaciones que escogen este texto, los jóvenes se hacen eco de la afirmación de Poveda: "*Si aquellos primeros cristianos necesitaban resplandecer en medio de una sociedad pagana e incrédula, vosotros no vivís en mejores tiempos ni dejáis de tener la misma obligación*"¹⁷. Y lo hacen subrayando que aquella primera comunidad cristiana se convierte en un referente valioso para vivir la fe en este tiempo en el que ser creyente no es algo que pueda darse por supuesto: "*Ellos supieron vivir en*

¹⁴ Cf. *Carta a Diogneto*.

¹⁵ GÓMEZ MOLLEDA, M^a D. (2008) p.109.

¹⁶ POVEDA, P. (1920b) p. 127.

¹⁷ *Ibíd.*

momentos difíciles su fe”, “su forma de actuar, de compartir, de vivir en definitiva, nos puede servir como aliento y esperanza”, “fueron una minoría, tuvieron que luchar contra la adversidad, fueron perseguidos y nada de eso les hizo desistir en su empeño por seguir a Jesús y tener a Dios como centro de su vida”. Desde el Movimiento, creemos que en ese “estar en el mundo sin ser del mundo” tan propio de los primeros cristianos, seguimos encontrando claves y referencias ineludibles para el tipo de comunidades que hoy reclama nuestra sociedad secularizada y plural; comunidades que visibilizan una Iglesia que se hace diálogo con la sociedad y con el mundo, en fidelidad a la letra y al espíritu del Vaticano II. En este sentido, una de las jóvenes al comentar la forma de actuar, compartir y vivir de los primeros cristianos concreta una serie de valores y virtudes especialmente válidos para el momento actual: “hermanos de todos, tolerantes, alegres, humildes, hombres y mujeres de oración”.

Decíamos más arriba que esta propuesta a la que convocamos cuenta con la oración y el estudio como medios insustituibles. Expresa Poveda: “Yo os digo, reflejándoos mi pensamiento y mi sentir, que la oración es la única fuerza de que dispone la Obra teresiana”¹⁸. Los jóvenes en sus aportaciones señalan que “la dimensión orante y contemplativa es esencial en la IT” y la reconocen como “experiencia nuclear”, “fuente de vida y de fuerza”, “don que nos humaniza y nos convierte en hermanos”. En uno de los comentarios leemos: “El Movimiento me ha ofrecido siempre diversidad de maneras de orar para tener experiencias significativas y me invita a poner todo lo que vivo siempre en manos de Dios. Pedro Poveda me anima a confiar plenamente en la fuerza de la oración, que puede ser siempre fuente de agua viva”.

Ellos reconocen que la experiencia de Dios les hace testigos, que el encuentro con Jesús les anima y les impulsa a dar testimonio de la fe, con obras y también con palabras: “cuando vas haciéndote adulto tu fe crece/madura contigo y poco a poco deja de ser un “algo” independiente y aislado de tu persona para convertirse en una dimensión más de ti mismo que te define y guía tus actuaciones. Es entonces cuando con tus palabras,

¹⁸ POVEDA, P. (1920d) p. 121.

con tus acciones das testimonio de lo que has vivido y experimentado". En este sentido, afirman con fuerza la llamada que experimentan a dar razón de su fe: "si hay algo que necesita el momento actual, y que escasea, es personas fuertes que no se callen, que manifiesten aquello en lo que creen y lo contagien al resto del mundo". Así resuena en ellos el siguiente texto povedano: "Creer bien y enmudecer no es posible (...). Creí por esto hablé. Es decir, mi creencia, mi fe no es vacilante, es firme, inquebrantable y por eso hablo"¹⁹. Los jóvenes –como ya comentamos más arriba– señalan con frecuencia cómo son interpelados y cuestionados, cómo viven situaciones que en las que sienten que "pueden y deben hablar", cómo experimentan el reto de manifestar una fe confesante: "hemos llegado a un momento en que la gente se define como no creyente o esconde su fe por miedo al rechazo"; "en muchos de los contextos en que nos movemos nos sentimos cuestionados y juzgados por ser cristianos (...) debemos saber dar razones de nuestra fe y de nuestras experiencias"; "las circunstancias que nos rodean, la sociedad de la información y del conocimiento en la que vivimos nos piden una fe razonable (...) para la cual el estudio es algo necesario. Y por supuesto, saber compaginarla con la ciencia".

Poveda señalaba en su momento el estudio como algo no sólo bueno, útil o provechoso, sino como algo necesario e imprescindible. Proponía a los creyentes de su tiempo el ejercicio de un estudio crítico y responsable que hiciera posible testimoniar, con sencillez y sin alardes, que la vida diaria o profesional y las convicciones de fe no sólo no son incompatibles, sino que están llamadas a dialogar y a mutuamente enriquecerse²⁰. Los jóvenes, al comentar las palabras con que Poveda lanza este reto, "hay que demostrar con los hechos que la ciencia hermana bien con la santidad de vida"²¹, coinciden en expresar que para ellos el estudio es sin duda "algo necesario para poder trabajar, para poder desempeñar la labor profesional de la mejor forma posible..." pero apuntan a una vivencia del estudio que va más allá de lo puramente académico. En el siguiente párrafo, con el que terminamos, es especialmente elocuente la consideración del estudio como algo necesario;

¹⁹ POVEDA, P. (1920e) p. 131.

²⁰ GÓMEZ MOLLEDA, M^a D. (2008) cf. p.71.

²¹ POVEDA, P. (1932) p. 213.

necesario para una fe que quiera dar razón de sí en diálogo con los distintos saberes y con la cultura: *"El estudio es esencial para poder poner palabras a nuestra experiencia de Dios (...) es fundamental leer, estudiar, aprender, escuchar a otros, hacer preguntas y buscar respuestas (...) Hoy en día el estudio es imprescindible para poder dar razón de nuestra fe (...), para poder comunicarla y, si hiciera falta, también defenderla. Estudiar nos hace más libres... libres para buscar, para encontrar, para ser, para creer..."*.

Hasta aquí las palabras que hemos recogido, pequeño botón de muestra de lo que en nuestros jóvenes acontece. Más allá de las palabras, más allá del camino que recorreremos junto a los jóvenes, son ellos mismos, con su vida, quienes nos animan a seguir proponiéndoles una espiritualidad de encarnación, veamos o no el fruto de lo que sin duda el Espíritu suscita en lo profundo de cada uno y cada una.

BIBLIOGRAFÍA:

ACIT JOVEN

1983, *"Acit Joven: una alternativa para los jóvenes de hoy"*. Madrid. Disponible en www.acitjoven.org

2002, *"Rasgos del joven AJ"*. Madrid. Disponible en www.acitjoven.org

GÓMEZ MOLLEDA, M^a Dolores. *Cristianos en la sociedad laica. Una lectura de los escritos espirituales de Pedro Poveda*. Madrid: 2008, p.109.

GONZÁLEZ-ANLEO, Juan María et al. *Jóvenes Españoles 2010*. Madrid: 2010.

MARTÍN VELASCO, Juan, *"La espiritualidad cristiana en un mundo globalizado y religiosamente plural"* En HERNÁNDEZ DELGADO, Isidro (ed). *Nueva espiritualidad liberadora para otro mundo posible*. Córdoba: 2010, p.89.

PAGOLA ELORZA, José Antonio, *"La espiritualidad de Jesús"* En HERNÁNDEZ DELGADO, Isidro (ed). *Nueva espiritualidad liberadora para otro mundo posible*. Córdoba: 2010, cf. pp.35-46.

POVEDA, Pedro

1915, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, pp. 93, 94.

1919, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, p. 96.

1920a, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, pp. 142, 143.

1920b, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, p. 127.

1920c, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, p. 129.

- 1920d, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, p. 121.
1920e, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, p. 131.
1925, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, pp. 176, 177.
1927, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, pp. 168.
1930, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, pp. 183, 184.
1932, *Amigos Fuertes de Dios*, Ed. Narcea, Madrid, 2010, pp. 213, 214.